

Una semblanza de nuestro nuevo General:

Adolfo de Nicolas

El día después de la elección del P. Adolfo Nicolas como general superior de la Compañía de Jesús, muchos de nosotros aquí en Roma nos descubrimos profundamente agradecidos por la guía del Espíritu. Creemos en la fe que fue el Espíritu quien nos condujo a elegir al P. Nico – como con cariño lo llamamos en nuestra parte del mundo -- como el 29 sucesor de san Ignacio. Esta última semana, los periódicos en Italia habían salido con listas de generalables. ¡Sin duda digno de mención que el P. Nicolas ni siquiera fuese mencionado!

Un hombre de Dios

El P. Nico encarna para muchos de nosotros la primera cualidad que san Ignacio estipula como deseable para quien debe llegar a ser general: que sea un hombre "que sea muy unido con dios nuestro señor." "Dígame," me preguntó un elector europeo poco después de la elección de Nico, "Hemos elegido un santo?" Con independencia de la respuesta a esa pregunta, muchos también lo han notado y se han sentido interrogados por la serenidad y la alegría que Nico irradia. Hay una integridad, un estar centrado, una libertad en él que apuntan a la profundidad espiritual.

Ayer, mientras subíamos las escaleras de la curia hacia el Aula donde Nico más adelante sería elegido general. Me preguntó si había dormido bien; Contesté que, más o menos, sí. Le pregunté, a mi vez, si él había dormido bien, los dos sabiendo, pues había quedado claro desde el último día de las *murmurationes*, que el suyo era un nombre con muchas posibilidades entre los electores. Él simplemente hizo brillar su "sonrisa de Nico," y respondió, "Sí. Dormí muy bien. Siempre hay esperanza." La genuina paz con que me comunicó esto, frente a posibilidades tan desalentadoras, me conmovió profundamente. Ayer por la tarde, después de la elección, lo visité en sus nuevas estancias, las famosas estancias del general en la curia. Dijo que, en el almuerzo, él había preguntado al P. Kolvenbach cuando *todo esto* iba a dejarse notar-es decir, la realidad de convertirse en general. El P. Kolvenbach le había respondido: "esta noche." Esta mañana, me sorprendió encontrar a Nico (es decir, el P. General) llamando a mi puerta, para darme como regalo la cinta de la cual colgaba su tarjeta de identificación para la CG35, puesto que él ya no la necesitaba. Le pregunté sobre cómo había dormido por la noche. Él contestó con su sonrisa familiar: "muy en paz."

Un amigo en el Señor

"¡Un hombre feliz, caliente, enérgico, y con quién uno se siente así de cercano!" Estas palabras del P. Louis Gendron, provincial de China, resumen un segundo don que el P. Nico trae consigo a su nuevo cargo. El P. Ben Nebres, presidente de la universidad de Ateneo de Manila y elector por la provincia filipina, habla de modo semejante: "Cuando pienso en él, las sensaciones que me vienen son de afecto y de amistad. El P. Nico es muchas cosas, pero sobretodo es un compañero y un amigo. Él trae el don de la amistad y del ánimo del Bienaventurado Pedro Fabro. Es un líder que caminará con nosotros y que nos invitará a encontrar juntos, en conversación y oración, la manera que el Señor quiere que sigamos en nuestro tiempo."

Tampoco se limita a los jesuitas este sentimiento. En su carta de felicitación al P. Nicolas, el P. Gabriel Je, el delegado del provincial coreano en Camboya, describe la deliciosa respuesta de una misionera laica de Hongkong que trabaja con los jesuitas en Phnom Penh. Esta había conocido y quedado muy favorablemente impresionada por el P. Nico durante su visitado a Camboya, el año pasado. Habiendo sabido de su elección como general, exclamó espontáneamente: "¡Hay esperanza para los jesuitas!"

Esta humanidad caliente, acogedora de nuestro nuevo General -"Me siento renovado después de hablar con él," me confesó un elector de la India- es una cualidad que eminentemente satisface el segundo requisito que san Ignacio pedía en su descripción del general ideal: "deue resplandezer en él la charidad para con todos próximos, y señaladamente para con la Compañía, y la humildad verdadera, que de Dios N. Sor. y de los hombres le hagan muy amable."

Numerosos dones personales y de experiencia

Guiar a la Compañía como su general requiere claramente muchos otros dones. "debe estar dotado de gran entendimiento y juicio," escribe Ignacio. "doctrina," "prudencia," "experiencia," están entre las cualificaciones necesarias para el gobierno que san Ignacio añade a su lista. El P. Nico, el "hombre sabio del Este," como algunos ya lo están llamando, ha sido largamente bendecido con tales dones tanto personales como fruto de su amplia experiencia de muchas culturas y de gobierno a muchos niveles. "En ninguna parte estaba escrito que deseáramos alguien de Oriente," observa el P. Gendron. "Pero es la tercera vez seguida que la Compañía ha elegido un misionero, como el P. Kolvenbach y el P. Arrupe, un occidental que ha pasado la mayor parte de su vida como jesuita en Oriente." Hay algo de providencial, probablemente, en este esquema. El P. Nico, europeo por origen y formación, y con todo con una tan impresionantemente amplia exposición cultural, y de hecho con ejercicio de gobierno por más de cuarenta años en varias partes de Asia, trae consigo perspectivas y sensibilidades cruciales en un momento en que la Compañía de Jesús se encuentra en cambios importantes en su demografía.

Como teólogo profundo y creativo, Nicolás también está bien dotado para ayudar a articular para la Compañía visiones fieles y con todo frescas e inspiradoras de nuestra misión y vida religiosa hoy. Sus años como director (y actualmente, Presidente) del Instituto de Pastoral de Asia Oriental (EAPI) en Manila implican una experiencia rica de cooperación respetuosa y fructuosa con las jerarquías y los líderes locales de la iglesia de muchos continentes. Por otra parte, porque ha trabajado varios años en la pastoral de filipinos expuestos y de trabajadores emigrantes asiáticos en Tokio, aporta a su oficio un cuidado especial por los pobres, para quienes la Iglesia y la Compañía de Jesús llaman a los jesuitas a tener un amor preferencial. Al mismo tiempo, porque ha trabajado por muchas décadas en el entorno crecientemente secular japonés, también tiene una sensibilidad profunda por los desafíos de la increencia y de la indiferencia religiosa, que son el contexto y el desafío de muchas partes del mundo desarrollado. Finalmente, como quién ha sido provincial de Japón y presidente de la conferencia de Provinciales de Asia Oriental y Oceanía, así como el último superior de nuestras misiones jesuitas en Camboya, Timor Oriental y Myanmar, Nico no es ningún extraño ante los requisitos de gobierno y de administración, y trae esta rica experiencia administrativa y de dirección consigo en su nuevo despacho.

Joven a los 71

Ayer, con un brillo de humor malicioso en los ojos, el P. Nico me dijo que nunca había pasado porque tantos jesuitas le preguntasen con tanta preocupación por su salud. Esto es, por supuesto, totalmente natural. Ignacio añade con realismo suficiente "fuerza física requerida por su cargo," como la cualificación final del General. Y Nico tendrá 72 en abril.

Su edad era, francamente, todo un tema. Pero interesantemente, llegó a estar claro para muchos de nosotros que los años cronológicos no era el modo de medir la edad más fiable por cuanto toca a Nico. Paradójicamente, uno de los más ancianos entre nosotros era también uno de los más joviales por energía y espíritu. "Tiene la mente de un joven," alguien me dijo admirado. "Nunca he caminado con otro que marchase tan rápido. Tengo que decirle que vaya más despacio cuando voy con él," me dijo un jesuita latinoamericano.

Pero quizás sea mejor dejar hablar a los jóvenes. El Obispo Francisco Claver escribe: "Yo estaba a cena en LHS [la Comunidad de Estudiantes Loyola, escolasticado de la Provincia Filipina] cuando llegaron las noticias -- todos empezaron a animarse como cuando ganamos un partido de baloncesto!" En la residencia internacional Arrupe, que está cerca, los aproximadamente setenta o así escolares habían estado recogiendo historias y experiencias del General para compartir, que hasta ayer, era su Superior. Los escolares, la mayoría en sus 20, procedentes de Timor Oriental, Myanmar, China, las Filipinas, Malasia, Singapur, Indonesia, Tailandia, etc... han expresado su contento y aprecio por la elección de la Congregación. Isaias Caldas, joven de Timor Oriental, escribió a

su superior regional, P. John Mace, así: "personalmente estoy contentísimo y entusiasmado porque este General es alguien a quien conozco personalmente, un General que siempre pasa por delante del AIR (Arrupe Internacional Residence, escolasticado) después de su almuerzo en EAPI (East Asia Pastoral Institute), un General que una vez nos invito en una de sus exhortaciones a la comunidad a que hiciéramos que nuestras luchas religiosas llegaran a ser "grandes," [amplias en sus horizontes apostólicos] y no limitadas solamente a nuestras preocupaciones en materia de oración y castidad, un General que quiere que pensemos ahora acerca de lo que podremos hacer en el futuro, un General que desea que seamos muy buenos en algo porque, si es así, seremos muy útiles en nuestro ministerio más adelante, un General con buen humor y amigable con nosotros los escolares, un General que me anima a que lea más y vea buenas películas como un buen jesuita."

“Porque somos pobres, Dios es nuestra sola fuerza”

Ayer por la mañana, en el Aula, cuando quedó claro que Adolfo Nicolas había sido elegido, y cuando finalmente dejó su escaño entre los electores para ponerse de pie y luego arrodillarse en medio de nosotros y hacer la profesión de la fe, me descubrí, qué vergüenza, incapaz de controlar mis lágrimas. Sentía tal compasión por Nico, mientras que le imponíamos la enorme carga del gobierno de la Compañía, y sentía tanta gratitud por él, también, por su buena disposición para aceptar este cargo por bien de la Compañía. Cuando lloraba, me descubrí a mí mismo rezando y diciendo una y otra vez esta sola oración: "Señor, ayuda a Nico."

Hoy, sin embargo, tengo más paz, sobre todo porque también veo que el General está con paz. Esta tarde, el General nos presidió durante la misa de Acción de Gracias en la iglesia del Gesù. Su homilía (en italiano entremezclado con algunas palabras de español "italianizadas") era profunda y conmovedora, radiante de "simplicidad evangélica," un jesuita europeo me dijo, "sin una sola palabra de más." Nos habló del Siervo de Yahweh en el libro de Isaías. ¿De dónde saca este humilde criado sus fuerzas para servir? Para contestar a esta pregunta, Nico compartió una experiencia que tuvo durante su ministerio entre los inmigrantes al Japón. Una mujer, filipina, abrumada por sus muchos problemas, confesó a su amiga su confusión y casi desesperación. Su amiga, también emigrante filipina, simplemente le respondió: "Vamos a la iglesia. Porque somos pobres, Dios solo es nuestra Fuerza." Una vez más, cuando oí estas últimas palabras, sentía las lágrimas acudiendo a mis ojos, porque me parecía que el P. General había tomado prestadas las palabras de esta mujer pobre, vulnerable, llena de fe para hablar de sí mismo.

"Porque somos pobres, Dios solo es nuestra fuerza." Es seguramente justo, que a la vez que oramos en acción de gracias a Dios por el don de nuestro nuevo General, oremos también por él. Que Dios sea la única fortaleza de Nico, mientras nos guía, en sabiduría, valor y compasión, al servicio de la Compañía a

"Solo Dios y la iglesia, su esposa, bajo el Romano Pontífice," *ad maiorem Dei gloriam*.

- P. Daniel Patrick Huang, S.J.

20 de enero, 2008